

LA

BAGATELA

PRIMERA EDICIÓN

POLÍTICA

CULTURA

MES DEL
ORGULLO
LGBTI+

BLACK
LIVE
MATTERS



*"Soñé llevarme a Cereté de Córdoba
a otros lugares Deletreado en un blanco papel"*

Raúl Gómez Jattin



ÍNDICE

- 2 Prospecto
Esteban López Vallejo
- 4 La Riada
Irina Petro de León
- 6 Noche Cereteana
Esteban López Vallejo
- 6 El país que lo sostiene el
Sagrado Corazón de Jesús
Virginia Petro de León
- 11 Instrucciones para usar un tapaboca
Andrea Pérez Reza
- 12 Ama y deja amar
Camilo López / Natalia Rodríguez



Prospecto

Esteban López Vallejo

"Eso han hecho de mí la poesía y el amor"

Raúl Gómez Jattin

Gran ventaja tiene los textos impresos frente a los digitales y es su posibilidad de transformar su esencia si el contenido no cumple con las expectativas del lector. Luego de leer en el papel ideas que se contraponen a su normalidad, el lector podrá convertir el texto en un sinnúmero de herramientas que sí satisfagan sus necesidades.

Podría, por ejemplo, hacer un avión y enviar en él todos sus deseos y sueños inalcanzables, con las mismas ganas con las que Ícaro sobrevoló Creta. También tendría la posibilidad de buscar la forma esférica del papel, con la fuerza que genera el odio, y utilizarlo como arma contra de su peor enemigo. O, con un gesto mas noble y tradicional, empezaría a doblar el papel como lo hacían en China desde el siglo I, para tener su propio zoológico de celulosa.

Desde hoy, y con su formato, "La Bagatela" quiere ser el intento de sus autores por generar textos digitales que le permitan a los lectores modificar su esencia, interpretarlos con libertad y verse en la necesidad de aprehenderlos. Los textos serán una representación de la realidad y los contextos en que se desenvuelven los autores.

"La Bagatela" empieza su proceso para convertirse en la primera publicación digital con la que se puede hacer origami.

La Riada

Irina Petro de León

Cuando hace tan sólo un par de veranos conocía las aguas de la costa (sin confundirte, aquí todo el tiempo es verano), conocía también con la claridad del momento el querer quedarse, el desear refugiarse en el mismo lugar, por el resto del tiempo, pues nada tiene más poder bajo un alma sensible del caribe que despertar con sol y anochecer con brisa. Pero las aguas se mueven y con ellas, no sólo se van los males y los peces, también se van los seres.

Sólo por honrar la arena que me detuvo justo aquí, que encerró mis pies entre sus brazos, por honrar la vida y su vivir, he declarado que ya no hallo la alegría lejos del (a)mar. Ese del que todo sabemos de su presunto límite y hasta nos atrevemos a relatarlo, pero nadie jamás ha abordado el camino hasta él.

No es una frontera que se precise, incluso en el pueblo comentan que hasta la mirada perdiste en ella, cuando sin conocerla supiste que llevaba tu nombre. Pero de rumores no vive el hombre, no vivo yo; y por querer verlo con mis propios ojos, sin conocerla también, supe que el (a)mar se me desbordaba en la mirada, tres gotas (no más), cuando aún después de todo te pensaba por error.

Cuando aún después de todo seguía pensando que recordar la vida amada era un error. Tal vez sí es cierto eso de que ya no estoy tan cuerda cómo antes, pero ¿quién tiene derecho a juzgarme? si en este pueblo nadie jamás perdió su amor en el mar. En este pueblo nadie jamás ha encontrado su alegría sólo en el (a)mar, nadie jamás ha deseado perderse allí.

“Pues nada tiene más poder bajo un alma sensible del caribe que despertar con sol y anochecer con brisa.”

Noche Cereteana

Esteban López Vallejo

Sólo una vela alumbraba la gran sala. Afuera se escuchaban intermitentemente gritos estruendosos y silencios infernales. Sentada en una mecedora, fumando los últimos sorbos de un tabaco, estaba la vieja Chela; aunque tenía los ojos cerrados, estaba consciente de cada cosa dentro de la casa: los dos pocillos encima de la tinaja, uno sin oreja, la máquina de coser en el cuarto de costura con un hilo enhebrado, tres hamacas en el quiosco y el viejo Esteban escondido en el closet de la habitación con una barba de 3 semanas.

El viejo Esteban recorría las calles regalando lo que no tenía y comprando lo que no necesitaba para ayudar al que se presentaba como desamparado. La casa era un río de desconocidos invitados a comer, en la cocina había una lista creada por la vieja Chela para organizar los afanes de su esposo, donde cada día se anotaban los recién llegados, nunca quedó una boca sin alimentar.

“Yo no soy un hombre soy un pueblo.” Cuando Gaitán fue asesinado de un balazo por la espalda y a la casa de palma en Cereté sólo llegó el rumor de que la capital ya no existía, la vieja Chela, que no predecía el futuro pero tenía un conocimiento del mundo que se asemejaba, le dijo a su esposo que no saldría de ese techo hasta que ella así lo decidiera; del mismo modo un carro de la policía con megáfonos le gritaba a todo el pueblo que había toque de queda y su incumplimiento sería castigado con la muerte.

El pueblo era un reflejo de la nación. Dos bandos, uno azul y otro rojo, se odiaban y encontraron en la muerte de Gaitán la excusa para matarse. Los vecinos sabían quién era quién y de qué color llevaba el corazón. Después de 3 semanas del toque de queda los muertos de ambos colores aparecían a diario, todos buscaban a Esteban Domingo López Puche, una búsqueda falsa porque sabían que seguía en su casa, escondido por su mujer.

Cuando ya no quedaban liberales para matar sólo había una puerta que tocar. Eran las 9 de la noche y el pueblo se quebraba a disparos. El grupo de conservadores se dirigió a la casa de la esquina en el barrio Santa Clara, la casa donde había un cuerpo frío en el closet y una fumadora en la sala. La vieja, que conocía los sonidos de su contexto, sabía que el grupo de hombres venía a lo lejos, sin abrir los ojos se dirigió al cuarto de costura y tomó unas tijeras del tamaño de su brazo, cuando sintió el frío metal, abrió los ojos, se dirigió a la sala y esperó. Un minuto y medio después tocaron la puerta con fuerza, ella suspiró, apretó las tijeras y abrió, se encontró de frente con 8 hombres armados con rifles y machetes, los miró a cada uno a los ojos, todos eran conocidos entre vecinos y amigos de otras épocas. Iban a matar a su esposo. Nadie musitó palabra hasta que la mujer gritó “¿Quién es el primero?”, los hombres se miraron entre ellos y bajaban la cabeza, sabían que la mujer que estaba en frente no se entregaría y, si moría se llevaría a uno con ella. Ninguno quiso ser ese, en silencio todos dieron vuelta y se alejaron en la oscuridad.

El país que lo sostiene el Sagrado Corazón de Jesús.

Virginia Petro de León

Días antes de escribir esto, intenté hacer una columna que hablara de lo que está pasando; quizá con la intención que merece, al menos saber por dónde va la vaina. La verdad es que me estanqué. Sinceramente ¿con qué cara salgo yo a criticar a todos cuando yo tampoco hago nada? Bueno, uno que otro tuit, uno que otro apoyo económico y alguna historia en Instagram con indignación (que parece acumularse con el tiempo), para luego decir abiertamente “es que me duele Colombia”. Y aún con eso último, me siento egoísta porque este territorio se divide en dos: los que tenemos comodidades y un poco más de posibilidades para defender nuestros derechos, y los que no.

Buscaba hablarles de las violaciones y asesinatos sistemáticos de mujeres y de líderes sociales, o del racismo; luego me di cuenta de que mejor no porque la realidad pesa. Pensé en junio, en el PRIDE, y en el machismo que lo opaca y que mata en Colombia, pero luego supe que, aunque conozca su lucha, pocos la entienden. Quise hablarles de la pandemia y de la desatención por parte del gobierno, y luego también me di cuenta de que mejor no, porque ya ha sido suficiente información brindada por los mismos medios de comunicación que no cambia y que queda sin procesar en la mente. También pensé en hablar de la minería ilegal, o de la corrupción que no ha descansado ni un segundo, pero pensé “¿Eso ya todos lo sabemos, ¿no?”

Así que me rindo. Sí, me rindo. Es que aquí hay mucho. Es que es todo a la vez, rápido, sin pedir permiso, y corriendo. Y eso que a nosotros sólo nos toca entenderlo porque quienes lo viven parecen estar alejados de nuestra realidad. O, mejor dicho, nosotros de la suya.

En medio de todo esto, crecen los números y parecen nublar el carácter humano de la guerra. Desde el 24 de noviembre de 2016 hasta el 13 de junio de este año han sido 442 líderes sociales asesinados; seguramente hoy la cifra ha aumentado y tampoco nos enteramos. Durante la cuarentena, han sido 104 los feminicidios que conocemos a la fecha, sumados a los que ocurrieron antes del confinamiento. No sabemos realmente cuándo ni en qué momento, pero terminamos siendo todo lo que parecía irreal, o aquello que quizás siempre hemos sido, y sólo hasta ahora toma fuerza. Como desde la comodidad nadie hace ruido, somos el país que lo sostiene el Sagrado Corazón de Jesús.

Hay un poco de política en todo lo humano. Separada de aquella frase que me parece atrevida que dice que a la vida hay que ponerle actitud y listo, llego a lugares casi inexistentes de nuestro territorio; lugares abandonados que se mantienen en un ambiente de pobreza, hospitales como el del “El Niágara en bicicleta” donde los médicos se van y no hay anestesia, y comunidades que han intentado hasta el último momento suspender la guerra, y ha sido imposible.

En esto terminaron mis intentos por escribir algo que planteara soluciones, quizás hipócritas ante todo lo que ocurre en nuestro país, corroído por la violencia y el dolor. No importa qué tanto repitamos que la paz empieza por cada uno cuando las condiciones socioeconómicas que atraviesan a la mayoría de nuestros departamentos son precarias, ignorantes y desconocen el papel de todos en la construcción y sostén de un país que, si en algún punto parecía estar en camino a desarrollarse, hoy pareció regresar años atrás a una época que le costó más a unos que a otros.

Desde el 24 de noviembre de 2016 hasta el 13 de junio de este año han sido 442 líderes sociales asesinados.

INSTRUCCIONES PARA USAR UN TAPABOCA

Andrea Pérez Reza

La 'normalidad' ha cambiado. Todos han sido testigos de cómo los rostros de los humanos han tenido que adaptarse a la agobiante realidad, haciendo que tapaboca deje de ser un 'golpe que se da, con la mano abierta en la boca', a ser un 'escudo contra agentes patógenos o tóxicos'.

Es así como se hace común observar rasgos florecidos, monocromáticos o abigarrados, debajo de los ojos, donde antes estaban la nariz y la boca. Y es aquí donde está su principio y su esencia, pues al utilizarlo en cualquier otra parte del cuerpo, aunque podría ser menos incómodo, cautivante y más atractivo, perdería su sentido protector ante el padecimiento y el contagio.

El tapaboca se posiciona en la cara de manera paralela a la línea de los ojos, ya que, si se orienta de forma perpendicular a ella resulta molesto e inconveniente. No sólo se tendría dificultad para respirar, sino además limitaciones en el campo visual. Para tener una idea general, ver video "El hombre del tapabocas en CityTV".

Para utilizarlo, se deberá iniciar con el lavado las manos antes de manipularlo. Es preciso usar agua y jabón en este proceso, lo que impide manchar la pureza de nuestro resguardo antes de exponerlo a la contienda que aguarda al otro lado de la puerta principal; como la bendición de aquel jugador de fútbol al salir al campo, o como el pie derecho al iniciar el día. Luego, será indispensable verificar que se encuentre en las condiciones óptimas para ser empleado.

Posteriormente, se tendrá que cubrir el rostro con el tapaboca, desde el puente de la nariz hasta el mentón, y sujetarlo alrededor de las orejas. Este paso podrá realizarse de múltiples formas; dependiendo de las preferencias de usuario, es posible asegurarlo en ambas orejas de manera simultánea, o primero sostenerlo por uno de los lados para luego anclar el lado faltante. Será importante constatar que el área a cubrir, mencionada al principio de este párrafo, no haya sido alterada. La práctica en la colocación de este implemento facilitará, a futuro, este paso.

Una vez cumplido su propósito y en casa, fuera de la amenaza exterior, se recomienda retirarlo de atrás hacia adelante liberando, primeramente, las orejas de sus ataduras elásticas para permitir que la mascarilla abandone el rostro del usufructuario. Al igual que el punto anterior, podrá hacerse en sincronía ambas orejas, o emancipar cada una a destiempo.

Ama y de deja amar

Fotoreportaje

@camianlodu @de_mon.art



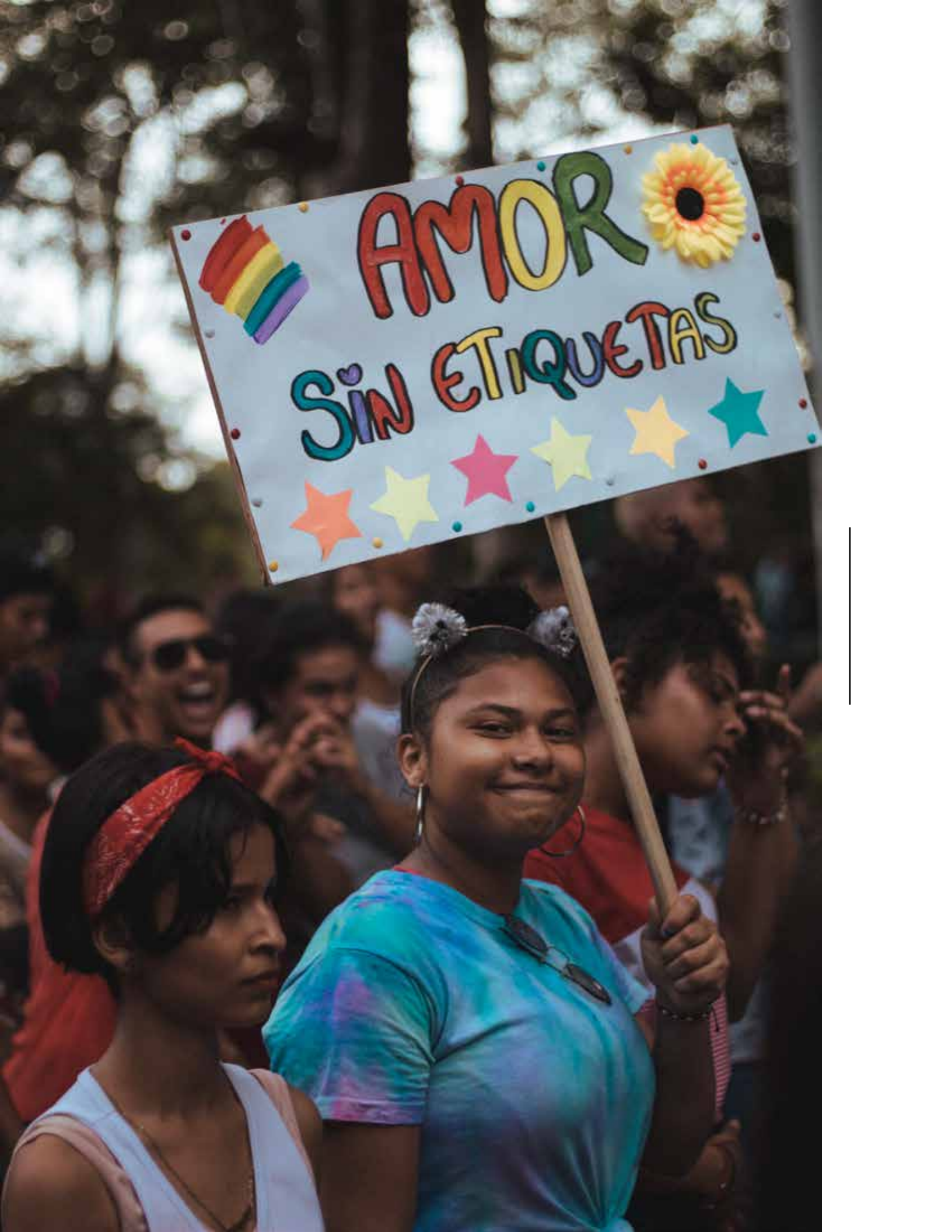




Fotoreportaje

@camianlodu @de_mon.art





AMOR
SIN ETIQUETAS



Irina Petro de León

Escribe poesía y aún no sabe qué estudiar.

@irinapetrodl



Camilo López Durango

Buena persona, peor fotógrafo.

@camianlodu



Andrea Pérez Reza

Fiel opositora del jugo de tomate de árbol

@andpreza



Virginia Petro de León

Politóloga virgo ascendente virgo.

@virginiapetrod



Esteban López Vallejo

Gummy Bear enthusiastic

@esdomingo

